

Y en vano esta lección se ofrece constantemente a todo el mundo: hasta los últimos tiempos no se ha hecho el descubrimiento de que el pasado había sido un funesto error; y aun hoy somos muy pocos los que tal cosa reconocemos.

Pues bien, sepámoslo; las lecciones más frecuentes y más variadas de la experiencia no son lecciones hasta el día en que los espíritus se hallan en estado conveniente para recibirlas. Más aún, cuando las reciben, no es sino de un modo imperfecto. La verdad que encierran no es entendida sino a medias, hasta por aquellos que mejor la debieran comprender.

Hé aquí, por ejemplo, lo que dice Robert Peel en uno de sus últimos discursos, después de describir el maravilloso acrecentamiento que el libre cambio ha causado en el consumo.

«Luego si podéis sostener el consumo en tal estado; si, *por vuestras leyes* y gracias a la Providencia, *podéis mantener en el estado actual la demanda de trabajo, y dar a vuestro comercio y vuestra industria la prosperidad*, no sólo acrecentaréis la suma de dicha de que gozan los hombres, sino que aseguraréis a los agricultores de este país un beneficio, porque este aumento de pedidos contribuye por encima de todo a su bienestar (1).»

Así, pues, esta prosperidad, que se debe a la

---

(1) The Times, 24 feb. 1850.